

## ***Refugiados ayer, refugiados hoy***

Sí, Es Justo Comparar la Situación de los Sirios con la Difícil Situación de los Judíos.  
He Aquí El Porqué.

Por JOSH ZEITZ - 22 de noviembre de 2015

La semana pasada, Peter Shulman, profesor asociado de historia de Estados Unidos en la Universidad Case Western Reserve, causó un revuelo político cuando tuiteó resultados de una encuesta de la revista Fortune de julio de 1938. "¿Cuál es su actitud en relación a permitir que vengan a EE.UU. refugiados políticos de Alemania, Austria y otros países?" Fue la pregunta de Fortune a sus encuestados. Más de dos tercios respondieron en forma negativa.

El tuit de Shulman se extendió como reguero de pólvora, encendiendo un animado debate acerca de si oponerse a acoger a refugiados sirios es moral o situacionalmente equivalente a la indiferencia de Estados Unidos en la década de 1930 hacia las víctimas judías del estado nazi. En lo que sólo puede ser descrito como un cambio brusco de las normas dominantes, muchos conservadores, que en estos días parecen inclinados a comparar cada extra limitación del gobierno con el nazismo, están indignados por la analogía, mientras que muchos liberales, que se han acostumbrado a girar sus ojos cada vez que Bill Kristol invoca el Acuerdo de Munich, introducen la analogía.

Así que ¿es buena la analogía? En resumen, sí. Al contrario de lo que los conservadores dicen estos días, el lenguaje comúnmente invocado oponiéndose a la admisión de refugiados sirios tiene una llamativa similitud con los argumentos en contra de proporcionar refugio a refugiados judíos a finales de los años 1930. Entonces, como ahora, la desconfianza hacia las minorías religiosas y étnicas y la preocupación de que los refugiados podrían representar una amenaza para la seguridad nacional influenció profundamente el debate sobre la política de inmigración estadounidense. Para los conservadores, esta semejanza es una verdad incómoda.

Pero la analogía no se detiene allí. Puede que no haya ningún precedente histórico para el surgimiento del Estado Islámico, pero muchas de las condiciones actuales en Medio Oriente remiten a un contexto más amplio en el que ocurrió el Holocausto. Europa, en los años 1930 y 1940, fue testigo de una descomposición sistémica de las fronteras nacionales y de la sociedad civil; brutales limpiezas étnicas y transferencias de población; y una crisis de refugiados que tensó la creatividad y los recursos del mundo. Estos desastres hechos por el hombre no sólo ocurren en países de mayoría musulmana.



A los liberales, esto les plantea su propia incómoda verdad. Incluso si Estados Unidos hubiera admitido a un gran número de refugiados judíos en 1938, las fuerzas subyacentes que desgarraban a Europa no habrían disminuido. Ganar esta discusión en particular es importante, pero no resuelve el desafío mayor hacia Siria o Irak.

El paralelo más evidente entre los años 1930 y hoy en día es la oposición popular a la admisión de refugiados. Fue fuerte, entonces, y es fuerte ahora.

Después de los ataques de ISIL en París este mes, una encuesta conjunta de Washington Post/ABC News encontró que el 54 por ciento de los encuestados se oponen a admitir a los exiliados sirios a Estados Unidos, mientras que el 52 por ciento duda de la capacidad del gobierno para monitorear a los inmigrantes que sean potenciales criminales o terroristas. Entre los funcionarios electos, la hostilidad hacia el reasentamiento es aún más aguda. La semana pasada, la Cámara de Representantes votó a favor de suspender el programa de refugiados de Siria por un voto de 289 a 137. Cabe destacar que una cuarta parte de todos los Demócratas de la Cámara rompió filas con la líder de la minoría, Nancy Pelosi, respaldando la medida.

Aunque en 1938 la encuesta de Fortune no mencionaba específicamente a los judíos, la mayoría de los estadounidenses de entonces muy probablemente entendió que aproximadamente el 70 por ciento de los refugiados austríacos y alemanes eran, de hecho, judíos. Meses más tarde, cuando el Senador Robert Wagner (Demócrata por Nueva York) y Edith Nourse Rogers (Republicana por Massachusetts) introdujeron una legislación incrementando los topes de inmigración para admitir 10.000 niños refugiados a Estados Unidos, Nation reconoció "sotto voce" entendiendo que "este es un proyecto de ley judío".

En un revelador augurio de la despiadada observación del Gobernador Chris Christie de que incluso los huérfanos sirios de 5 años de edad deben ser excluidos de entrar en las costas de América, una encuesta de Gallup de enero de 1940 encontró que el 66 por ciento de los encuestados se opuso al proyecto de ley Wagner-Rogers. En mayo de 1940, cuando el Cincinnati Post encuestó a 1.000 mujeres - la mayoría de ellas amas de casa y madres - la friolera de un 77 por ciento rechazó el plan para reubicar a niños refugiados en Estados Unidos.

Algunos conservadores rechazan la analogía entre la década de los años 1930 y hoy en día porque, como argumentó David Frum recientemente en el Atlantic, "había menos preocupaciones, si es que había alguna, sobre si los solicitantes de asilo [judíos] se habían



unido a una organización terrorista, o compartían los valores liberales y democráticos de Occidente, o podrían contribuir productivamente a la economía, o traían niños que podrían crecer hasta alienarse de la sociedad y ser propensos a la radicalización".

El argumento de Frum sería convincente si fuera cierto. De hecho, el antisemitismo popular en la década de los años 1930 se basaba principalmente en la mayoría de estas preocupaciones.

En febrero de 1942, apenas dos meses después del ataque a Pearl Harbor, una encuesta nacional les preguntó a los encuestados que identifiquen los grupos nacionales, étnicos o religiosos, que son una "amenaza [un peligro] para este país". Como era de esperar, el 24 por ciento identificó a los japoneses-estadounidenses y el 18 por ciento a los alemanes-estadounidenses. Los judíos ocuparon el tercer lugar, el 15 por ciento. Tres años más tarde, en 1945, la misma pregunta arrojó resultados más llamativos: el 24 por ciento identificó a los judíos como el grupo étnico más amenazante en Estados Unidos, por delante de los japoneses (9 por ciento) y los alemanes (6 por ciento).

El miedo a los judíos - no simplemente el resentimiento contra los judíos - fluyó de diversas fuentes. El más prominente odiador de vendedores ambulantes de Estados Unidos, el clérigo Gerald LK Smith, representó a la extrema periferia del antisemitismo popular cuando advirtió que "200.000 judíos comunistas estaban en la frontera con México a la espera de entrar en este país. Si son admitidos violarán a toda mujer y niño que se deje sin protección". No menos que Ted Cruz, cuya propuesta de admitir sólo a sirios cristianos obtuvo una amplia censura, o Donald Trump, cuya aquiescencia a la noción de registrar y seguir a los estadounidenses musulmanes obtuvo una condena igualmente generalizada, Smith era un claro representante del extremismo contemporáneo, aunque no necesariamente de la opinión mayoritaria.

Más cerca de la corriente antisemita, el America First Committee encontró profundos bolsones de apoyo a finales de los años 1930 cuando execró a los judíos por empujar a Estados Unidos al conflicto europeo. Muchos estadounidenses estuvieron de acuerdo con el famoso aviador Charles Lindbergh, quien argumentó que "el mayor peligro de los judíos para este país reside en sus grandes posesiones y su influencia en nuestras películas, nuestra prensa, nuestra radio y nuestro gobierno" y aplaudió cuando el Senador Gerald Nye inició una investigación del Senado sobre el belicismo de Hollywood. Es cierto que la mayoría de los estadounidenses no temían la violencia judía per se (aunque Smith y sus seguidores claramente sí la temían). Pero creían que los judíos eran lo suficientemente poderosos como para enviar a sus muchachos a la masacre en Europa.

Más tropos habituales también transitan por la corriente principal del discurso político. John Rankin, un influyente miembro de la Cámara de Representantes por Mississippi,





recicló uno viejecito pero buenito cuando advirtió que "Wall Street y un pequeño grupo de nuestros hermanos judíos internacionales" estimulaban el apoyo a la intervención armada. (Al igual que muchos antisemitas, Rankin fue ideológicamente confuso, también denunció a los "kikes" [podría ser el equivalente nuestro de "ruso"] por ser comunistas duros). Su colega, el Republicano Hamilton Fish por Nueva York, prestó apoyo a los proto-fascistas Camisas Plateadas cuando envió por correo su copia de los Protocolos de los Sabios de Sion a su electorado por medio de su franquicia postal del Congreso, mientras el Republicano Martin Dies por Texas amablemente le recordó a la Cámara que no era técnicamente un delito ser antisemita.

Fuente: <http://www.politico.com/magazine/story/2015/11/syrian-refugees-jews-holocaust-world-war-ii-213384>

Traducido para Generaciones de la Shoá por José Blumenfeld

